

Comentario sobre el texto de Ricardo Bernardi

Nota sobre la obra de G. Koolhaas.
A propósito de la recepción de las ideas
de Lacan en el Río de la Plata.

Marcelo Viñar⁽¹⁾

Ha sido un deleite y una grata sorpresa la lectura de este trabajo de Ricardo Bernardi, con quien me une una vieja amistad y a veces una fuerte discrepancia en los referentes que solemos privilegiar para pensar nuestro oficio. Por fin, en este trabajo, habitamos una morada de amena vecindad en el campo del psicoanálisis. Su texto me ha parecido ejemplarizante y didáctico para dar sustancia e ilustrar qué es lo que entendemos por pluralismo teórico, por una parte, y por análisis original, en el sentido de Octave Mannoni, términos que usamos a menudo, a veces sin calibrar su alcance. Asimismo entiendo que muestra con fineza la filigrana de cómo se borda una articulación teórico-clínica.

Hemos importado de la antropología (y/o de la historia de las ideas) la importancia de la transmisión entre generaciones, y de lo único que estamos seguros es de su existencia y eficacia simbólica en el progreso de la ciencia y la cultura, aun cuando ignoremos buena parte de los itinerarios, andariveles y laberintos por donde se produce esta transmisión, entre continuidades y rupturas.

Ricardo Bernardi ha logrado, con la lectura de uno de nuestros sagaces antecesores, el maestro Gilberto Koolhaas, mostrar

1. Miembro Titular de APU. J. Núñez 2946 Tel. 2711 7426.

E mail: marvin@belvil.net

un itinerario de continuidades y cambios en la evolución de su pensamiento. Sin ese análisis hermenéutico, la filiación teórica clínica del autor analizado quedaría empobrecido en los "ismos" o los "anos" más propios de las banderías políticas o religiosas que de un debate científico veraz.

La reflexión de Bernardi muestra una relación con la teoría en movimiento y evolución, el trabajo de apropiación e interiorización al que todos los practicantes deberíamos estar obligados, quitándole a la noción de teoría fundadora el carácter monumentalista y sacralizante que puede destruir su vitalidad, volviéndonos papagayos repetidores de un origen sagrado e inamovible. El pluralismo teórico del psicoanálisis post freudiano puede llevar a la babelización o al vale todo y no faltan ejemplos de esto en el presente de nuestra disciplina. La tarea de Bernardi en este texto me parece un buen antídoto a este riesgo, un empeño fecundo para combatir esas simplificaciones.

Sin duda el "*On me pense. Je est un autre*" de Rimbaud, que Lacan jerarquiza en sus raíces freudianas, abre o sugiere un campo dialógico del proceso analítico, distinto del sujeto autoengendrado que se enfatiza en los enfoques kleinianos del desarrollo psicosexual y la teoría de las posiciones. Que esto esté refrendado o no por las neurociencias, con el descubrimiento de las neuronas espejo me parece un adorno elegante, pero no modifica la contundencia del descubrimiento de la Prioridad del Otro, que habilita a desplegar otra inteligibilidad del proceso analítico diferente y heterogénea a cuando es mirada desde la teoría de las relaciones de objeto.

Por último *-last but not least-* (tomo de Eduardo Galeano la humorada de que "si Beethoven hubiera nacido en Tacuarembó habría sido director de la banda del pueblo"), si Koolhaas hubiera pensado en una cultura del hemisferio norte, tal vez Bernardi se hubiera ahorrado la discusión de los intervalos entre mimetismo y antropofagia, es decir, cómo las culturas periféricas asimilamos los modelos eurocéntricos. Sino pensar a Koolhaas como un autor (*autorictas*) que desde múltiples legados e influencias emite sus ideas propias, como tantos europeos que leemos, citamos e imitamos, para legitimar nuestro propio pensamiento y nuestra práctica.

Yo creo que este paso de la periferia al centro es una cuenta pendiente, un desafío de los tiempos presentes, un signo de madurez en curso, que las tribus analíticas latinoamericanas debemos hoy asumir. Y el trabajo de Ricardo es un aporte en esa dirección.